

EL ATENEO LORQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

DIRECCION, REDACCION, Y ADMINISTRACION.—ATENEO CALLE DE LA OLLERIA NÚM. 2.

Se publica el 1.º de cada mes.

1.º TRIMESTRE.—LORCA 1.º DE SETIEMBRE DE 1871.—NÚM. 2.º

SUMARIO.—Sesion extraordinaria del Ateneo en la noche del 20 del mes anterior, por D. Carlos Barberan Rodrigo. II.—A los agricultores lorquinos, por D. Manuel Campoy. La cuna vacia, poesia. por D. José Selgas. Algunos apuntes sobre la caida del Imperio romano, por D. José Maria Campoy. II.—Apuntes sobre la música y demás bellas artes en general, por D. Enrique Perez de Tudela. Lorca en Agullas, por Maserol. A Dolores, poesia. por la Sta. Doña Eladia Bautista Palier. Banco agrícola, por D. Braulio Mellado ¡A Ella! (en su album) Poesia por D. Eduardo Herraiz Farinas. Industria minera. Nota. Solucion á la charada del número anterior; Soneto, por D. J. B. Navarro. Idem al problema.—Charada.—Problema.

SESION EXTRAORDINARIA DEL ATENEO

EN LA NOCHE DEL 20 DEL MES ANTERIOR.

No tenemos la pretension de escribir un juicio crítico acerca de esa importante sesion. Nos falta para ello competencia y además hoy por hoy creemos que, las revistas que den cuenta de esas sesiones, es conveniente que sean de caracter más sencillo, que lo que serian revistiéndose del que la crítica exige.

Historiar con fidelidad debe de ser el fin de estas revistas, que podrán servir de estímulo á cuantos toman y puedan tomar parte en esos actos públicos, actos que indudablemente son una buena parte de la vida del Ateneo.

Abriose la sesion y comenzó por una brillante pieza de la ópera «Atila» para piano y armonium, ejecutada por los Sres. D. Juan Antonio y D. José M.º Gomez. Delicadeza, gusto, sentimiento; todo esto y más demostraron, y no otra cosa se esperaba de tan apreciables profesores.

Siguió un precioso duo de la ópera: «Elixir de amore» cantado por los Sres. D. Rafael y D. Valentin Cererols, y acompañado en el piano por el modesto é inteligente jóven D. Adrian Pascual Cazorla. Perfecta entonacion, interpretacion acertada y dulzura fueron distintivos bien marcados por parte de dichos Sres. en esta lindisima pieza.

Tocó su turno al Sr. D. José Sanchez Ros, quien pronunció un discurso sobre el siguiente tema: «Importancia del matrimonio, para el individuo y para la sociedad,» que lo desarrolló, fijándose en los términos «sociedad indisoluble» y «educacion de los hijos» de la definicion del matrimonio. Hizo conocer los resultados perniciosos de los enlaces, donde no se unen los cónyuges por el amor, no pudiendo

por lo tanto trasmitir á los hijos todos los sentimientos nobles y generosos, que son la base de la sociedad, y concluyó con una excitacion para que acudiesen todos á este Ateneo, de cualquier clase que fuesen, puesto que en él no hay categorias, sino verdadera fraternidad humana. El jóven orador hablaba por primera vez en público; el auditorio que le escuchaba era escogido y numeroso, todo lo cual pudo ser bastante para turbarse ó vacilar; mas el Sr. Sanchez con estilo elegante al par que sencillo, y con serenidad completa desenvolvió su interesante tema con gran rectitud de ideas, dando una evidente prueba de que habia hecho buen estudio en el asunto, y revelando dotes oratorias, que deseamos siga cultivando, y alcanzará merecida gloria.

Los referidos Sres. Gomez ejecutaron dos piezas á violin y piano con toda brillantez; unas variaciones de Paganini y la Scena Aria y Miserere del Trovador. En aquellas vimos al laureado violinista del Conservatorio, venciendo dificultades sin cuento con especial maestria, y produciendo un encanto inexplicable; en ésta vimos al artista que, conociendo los más secretos sentimientos del corazon, envia toda su pasion á los acentos que arranca al instrumento, y conmueve hondamente el ánimo de los que le oyen.

Tanto D. Juan Antonio en el violin como después D. José M.º en el piano, ejecutando el 5.º Nocturno de Concerto de Goria, dieron nueva vida á esas bellisimas composiciones, por el sentimiento que trasmitian á sus inspiradas notas.

Cantó despues la simpática Señorita D.º Patrocio Garcia de las Bayonas la agradable romanza de la ópera *Marta* y lo hizo, como acostumbra, con buen timbre de voz, energia, expresion y acierto. La sesion recibió el grado de animacion que era de esperar. El bello sexo tiene este poder.

Acto continuo el Sr. D. Antonio Gayon pronunció un elocuente discurso, para el que no habia podido disponer más que de brevísimo tiempo; porque habiéndose ausentado el dia anterior el Sr. D. Eduardo Herraiz Farinas, que debia hablar en la sesion, se encargó dicho Sr. Gayon de llenar tal vacio, improvisando casi, la brillante peroracion que vamos á reseñar.

«La influencia de la mujer en la sociedad» fué el tema. Habló el orador de la gran responsabilidad que tiene la mujer en las sociedades por la influencia que ejerce en ellas. Encareció su importancia, di-

ciendo que en todas las religiones y en la historia de todas las naciones ocupa la mujer un lugar preferente. Para demostrar su influencia la considerò como amante, como esposa y como madre; extendiéndose mucho en consideraciones de lo que vale y puede la mujer en todas las acciones importantes de la vida. Expuso su responsabilidad si no cumple los deberes que le impone esa influencia. Y concluyó asegurando el agradecimiento de la sociedad à la mujer que cumple sus deberes, y que quizá algun dia podrá decir la humanidad que la mujer, cumpliéndolos en la familia, habrá salvado al mundo.

Mucho y muy bueno se ha escrito en esta materia; poco nuevo se puede encontrar; y sin embargo, el jóven orador supo dar novedad al asunto. Su fecunda imaginacion prestaba à sus labios, de facil y dulce palabra, muy bellas imágenes, y una vez más lució sus dotes oratorias con grande complacencia de los que le escuchaban.

El mismo Sr. leyó una poesia del Sr. Herraiz Farinas, cuya composicion agradó mucho por sus bien hechos versos y los rasgos delicados en que abunda.

El Sr. D. Felipe Plá recitó una poesia lindísima. Hay una conocida razon para que nos retraigamos de hacer todo su debido elogio; empero no se nos tachará de parciales, si decimos que el pensamiento fué ingenioso, tierno en extremo, bien conducido y con novedad desenlazado. Tambien leyó otra poesia D. Carlos M.^a Barberan, padre del autor de esta revista.

D. José Garcia de las Bayonas y su hijo D. Cristobal ejecutaron, aquel en la guitarra y éste en el piano una preciosa fantasia, con que lograron atraerse la atencion del auditorio muy agradablemente.

La amable Señorita D.^a Cármen Cánovas ejecutó en el piano unas variaciones de la Norma. El éxito correspondió al ventajoso concepto que de su sentimiento artístico y delicado gusto teniamos formado; y la exhortamos à que continúe en tan lucida y gloriosa senda, donde indudablemente alcanzará triunfos cada vez mayores.

Terminó la sesion con las variaciones de la *Ipermestra*, cantadas por la Señorita Garcia de las Bayonas, en cuyo desempeño estuvo felicísima à pesar de las grandes dificultades de la obra.

Damos sinceramente nuestra enhorabuena à ambas señoritas, que supieron realzar la sesion tan brillantemente; y al expresarnos así, creemos ser fieles intérpretes del Ateneo, que se honra mucho con tan bellas colaboradoras.

La concurrencia fué numerosa y excogida; tributó nutridos aplausos, y en los semblantes de todos se veia retratada la animacion, la complacencia; y esto era un aliciente, un estímulo fuerte para cuantos tomaron parte en la sesion; siéndolo tambien para los que la hayan de tomar en las sucesivas.

Las lindísimas señoritas, que favorecieron al Ateneo en esa noche, fueron su mayor encanto.

Al concluir, debemos hacer una confesion muy franca; y es la de que no hemos sabido hacer la revista que el amable y discreto lector se merece; pero ya no tiene remedio. Esperamos un poco de indulgencia, por lo que anticipamos nuestras más cordiales gracias.

Carlos Barberan Rodrigo.

À LOS AGRICULTORES LORQUINOS.

II.

La accion constante de los agentes naturales, sobre la corteza sólida del globo, ha determinado siempre la disgregacion de las diferentes rocas que le constituyen.

Los efectos físicos, químicos y mecánicos de estos agentes, sobre las masas mineralógicas que pueblan nuestro planeta han dado origen à los diversos terrenos, que son actualmente la base de todas las producciones agrícolas.

Las principales sustancias que entran en su formacion, por estar más abundantemente repartidas en la superficie de la tierra, son la sílice, arcilla y cal, que, mezcladas homogéneamente y en distintas proporciones, constituyen la tierra vegetal, en cuyo seno se verifican las primeras evoluciones de todas las plantas, objeto de nuestro estudio.

Esta, no solo debe ser considerada como el medio que sirve de habitacion al reino vegetal, sino que tambien como el gran laboratorio, en donde se verifican todas las reacciones químicas, que dan origen à las diversas sustancias que forman la base de la nutricion vegetal.

Obedeciendo las tierras à variadas causas de formacion, son por consiguiente distintas en su composicion; y de aquí las infinitas variedades que se nos presentan, aun en una misma localidad.

Las distintas propiedades que posee cada una de las tres sustancias indicadas influyen muy poderosamente en las condiciones de las tierras que constituyen, hasta el punto de imprimirlas caracter particular el exceso ó defecto de dichas sustancias sobre las demás: por cuya razon debemos procurar que los mencionados elementos se encuentren en suficiente cantidad en los terrenos, si deseamos obtener de ellos la máxima produccion. Para conseguir este objeto se hace precisa la adicion, sustraccion, ó neutralizacion de dichas sustancias en las tierras que carezcan de ellas, ó las tengan en exceso; de lo contrario limitaremos su cultivo à un corto número de especies vegetales, ó se hará en ellas imposible toda vegetacion.

Proporcionar à las tierras los elementos mineralógicos necesarios à la alimentacion vegetal; darlas un grado de cohesion conveniente; ponerlas en aptitud de recibir la influencia de los agentes atmosféricos; y en una palabra, aproximarlas en lo posible al tipo ideal de una tierra modelo, es lo que constituye el objeto de las enmiendas; y estas, bajo el punto de vista de proporcionar al suelo los elementos mineralógicos que no se encuentren en él, pueden ser de tres clases; silíceas, arcillosas y calcáreas.

Las enmiendas silíceas se aplican generalmente à los terrenos muy arcillosos; con ellas se consigue destruir su tenacidad habitual, proporcionar à las raices mayor facilidad para estenderse, permitir el libre acceso del aire y demás agentes admosféricos, principalmente à la lluvia, que puede ser absorbida con más facilidad, evitando los encharcamientos, si se detiene el agua; y si es corriente, impidiendo que lleve en disolucion y suspension las sustancias fijas

que se encuentran en el terreno: las labores se ejecutan en todo tiempo con más prontitud y facilidad, y las plantas, por último, encuentran para su alimentación dicho principio, que en las cenizas de muchas de ellas se halla en una considerable cantidad.

Esta enmienda se puede hacer con toda clase de arenas, siendo muy conveniente ponerlas antes á que reciban los excrementos y orinas animales, para que puedan servir de abono, á la vez que de enmienda. Las arenas de las costas son muy estimadas para este objeto, en atención á la gran cantidad de restos orgánicos que poseen, procedentes de las plantas, peces y animales marinos. La manera de adicionar esta sustancia en los terrenos que carecen de ella es sumamente fácil; pues solo se reduce á esparcirla con igualdad en la superficie de la tierra por medio de labores poco profundas; con dar tres de estas labores de veinte en veinte días, es suficiente para que la sílice adicionada se mezcle convenientemente, y produzca los resultados apetecidos.

Las enmiendas arcillosas se emplean principalmente en los terrenos síliceos y calcáreos, á los cuales da la suficiente consistencia para sostener convenientemente las raíces de los vegetales; aumenta la facultad de absorber y retener la humedad, los gases de la atmósfera, y los que se producen en los terrenos por la descomposición de la materia orgánica y se los va suministrando á las plantas á medida que los reclaman sus necesidades. Estas enmiendas pueden hacerse directamente por la adición de arcilla pura, ó bien empleando las margas arcillosas; el uso de la arcilla como enmienda se remonta á los tiempos más antiguos, y se emplea todavía en muchos países, y principalmente en Inglaterra, dando magníficos resultados; pues tiene la facultad de retener la potasa, la sosa, el ácido fosfórico y el amoníaco, sustancias todas de primera necesidad para las plantas.

Esta enmienda se hace también frecuentemente con arcilla quemada, cuya operación retribuye con usura los gastos empleados en ella. Para calcinar la arcilla se coloca en hornos á propósito parecidos á las caleras, ó simplemente en montones, debajo de los cuales se introduce la leña, por cuyo medio se ha de obtener la calcinación; estos montones indicados son los conocidos entre los campesinos con el nombre de hormigueros. En la calcinación de esta sustancia por cualquiera de los procedimientos descritos, hay que tener mucha práctica; pues dándole un calor muy intenso, adquiere una tenacidad extraordinaria, y hasta se vitrifica; en cuyo caso, lejos de conseguir el objeto deseado, se hace impropia su aplicación, máxime cuando el terreno que se trate de mejorar es algún tanto arcilloso.

Cuando se hace uso de las margas con tal objeto, es preciso analizarlas antes, y calcular la cantidad que de ellas se necesita, según la naturaleza del terreno á que se tratan de aplicar, teniendo siempre en cuenta la cantidad de nódulos ó materias inertes que contienen; pues muchas veces por no atender á esta circunstancia, deja de manifestarse el efecto útil de esta sustancia, sobre los terrenos á que se aplica.

(Se continuará.)

Manuel Campoy.

LA CUNA VACIA.

Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,
y cantando á su oído dijeron:
«Vente con nosotros.»

Vió el niño a los ángeles
de su cuna en torno,
y agitando las manos les dijo:
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en sus brazos,
y se fueron todos.

De la aurora pálida
la luz fugitiva
alumbró á la mañana siguiente
la cuna vacía.

J. Selgas.

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA CAIDA DEL

IMPERIO ROMANO.

Los vicios corrompen y matan las sociedades como los individuos. Por grande, por fuerte, por vigorosa que sea una sociedad, en el momento que el vicio llega á aclimatar en su corazón, podemos decir que está herida de muerte; y esto con tanta mayor razón podemos afirmarlo, cuando el vicio existe y vive en el poder de ese pueblo, en sus leyes, en sus instituciones todas. Si por el contrario, unas costumbres morigeradas y puras imperan en los individuos, aun cuando las naciones posean en su legislación y en sus instituciones algún pequeño vicio, efecto de la época en que han florecido, tal sociedad permanecerá, apesar de las más encarnizadas guerras civiles, y á despecho de las naciones que se le pongan enfrente, con las cuales quizá llegará á engrandecerse.

Un pueblo en la historia prueba mejor que otro alguno esta verdad, porque también mejor que otro alguno ha podido llamarse grande.

Examinando la historia envuelta en el atavio de de la fábula, como acontece en el origen de todos los pueblos, vemos una vaca y un toro blancos trazar con un arado el recinto de Roma á la falda del Palatino. Era el símbolo de la hospitalidad concedida en tierra extraña á una colonia extranjera, quizá griega ó asiática. Aquella ciudad fué el asilo de todos los que habían perdido una patria; tal vez el refugio de muchos malhechores. Pero al domiciliarse, digámoslo así, en su patria adoptiva, se apresuraban á depositar un puñado de la tierra que abandonaban en un hoyo circular, practicado en su recinto que, al llenarse, se llamará el Foro, plaza

única en la historia que llenará el mundo con el nombre de su fama. Ved, pues, á Roma desde su origen tomando posesion del mundo entero.

Su poder crece como crece el arroyo que serpentea en la pradera en el tiempo del deshielo, y convertido en torrente siembra doquier desolacion y estrago.

No importa que los samnitas, vencedores, les impongan la dura y humillante condicion de pasar las horcas caudinas; el soldado romano conserva aun la virtud de la obediencia; el Senado desaprueba la conducta de sus bravos ejércitos, los que de vencidos saben á su vez hacerse vencedores.

Los volscos, los ecuos, los etruscos, los latinos, los sabinos, los ilirios, los macedonios, los cartagineses, los siracusanos, los griegos, los lusitanos y cien y cien otros pueblos se despojaron de sus antiguas y gloriosas coronas, para adornar con ellas al Aguila imperial, y tambien los españoles sintieron el esfuerzo de sus aceradas garras. ¡Qué importa consignar la esclavitud de mi patria, si en Numancia triunfó de los tiranos!

Las condiciones de vitalidad son tambien excepcionales en la historia de Roma, como su crecimiento en el tiempo que conservó sus virtudes cívicas.

Alejandro hace temblar la tierra en su presencia; y sobre su lecho de muerte se reparten sus generales el Imperio.

Carlo-Magno obliga al mundo á girar, sirviéndole de eje su espada, y su testamento rompe en pedazos el glorioso cetro que empuñara.

Napoleon I, jugando con la corona del universo, la estrelló en Sta. Elena.

Nada parecido ocurrió en el pueblo romano en el trascurso de muchas generaciones. El grande imperio crece y crece siempre; la division le es desconocida.

Mas si rindiendo culto á grandes virtudes fué rápido su crecimiento, fué asombrosa su conservacion; rápida fué su muerte, grande fué su descenso, cuando bajó á la inmunda sentina del vicio.

Ya sabéis por qué «Parece, há dicho el ilustre Vizconde de Chateaubriand, que todo el peso de la venganza del linaje humano debia recaer sobre aquel pueblo que, llamándose libre, no podia labrar su grandeza, sino con la esclavitud y la sangre del universo entero.» Si encerrais en un espacio fétido é inmundo, sin comunicacion con el aire exterior una tierna y delicada flor, la veréis languidecer y morir: tal sucede con el hombre en las oscuras ergástulas del esclavo; allí el hombre, corrompido moralmente, comunicó su corrupcion á todo el mundo, y la atmósfera inficionada invadió hasta el palacio de los Césares.

Una vez posesionado el vicio del imperio romano, doquier dirijamos la vista, hallaremos degradacion y vilipendio.

En el Palacio de los Césares, un Emperador desposándose públicamente con un esclavo, porque aquella morada ha pasado del dominio de sus augustos dueños al de los pecados capitales.

La mujer en la familia es el mueble de lujo del padre, será repudiada cuando el tocado que la engalana no sea del gusto de aquel; bien que las Lupercales la hacen digna de tal puesto.

El hijo solo tiene el derecho de no desagradar, y cuando los pequeños gastos que origina pueden al-

gun tanto menoscabar el caudal del señor, que por otra parte gastará tres millones de sestercios en una cena, se expone en los caminos, ó se vende en la plaza pública. ¡Qué mucho es, cuando podia matarse!

Quitad á una sociedad la familia, y en vano seria intentar apuntalarla; no hay en el mundo fuerza que la sostenga

El Senado, institucion venerable, que ha sabido sostener sobre sus hombros las glorias de todo un mundo, ahora inclinará su frente ante el primero que se digne recoger los girones de la púrpura, á nombre de las legiones que se dejarán vender.

Si salimos á recorrer las calles de la opulenta Roma, solo hallaremos esclavos; preguntad por qué, sin un especial distintivo, se confunden con los hombres libres, y el Senado os contestará que son tantos, que en un solo dia destruirian el Imperio, si pudiesen contarse.

De allí pasaremos al Foro, y si en él se trata algun asunto importante, éste será allegarse nuevos amigos, proporcionarse mayor número de sufragios, aun cuando sea á trueque de una fortuna, para obtener un alto puesto, donde la ambicion ó la venganza puedan convertirse en leyes.

Si cansados de aspirar atmósfera tan corrompida, seguimos á la multitud que, al desconsolador grito de «*pan y placeres*,» se dirige al Circo, en él hallaremos retratada toda la sociedad. Un César, que ha merecido el glorioso dictado de padre de la patria, presidiendo las luchas de gladiadores; unas Vestales que, por su compasion á favor de los criminales, se han hecho dignas del derecho de indulto, aplaudiendo la destruccion de millares de hombres; un pueblo degradado que, al morir, saluda á su tiránico ídolo, «*Cæsar, morituri te salutant*;» oradores, en fin, como Ciceron, que poseian el don de conmover un mundo con su palabra, usando esa misma palabra para encomiar estos vicios.

¿Os atreveis aun á seguir visitando á Roma? Pues bien, pasemos á sus templos: Ovidio nos servirá de introductor; mas si os deteneis á oírle antes, es muy posible no deseéis penetrar; he aquí sus palabras: «Si quereis conservaros puros, huid de los templos. ¡Si la doncella desea guardar su castidad, tema el altar de Júpiter y los misterios de este Dios libertino! Y si esto era, lectores, el altar de Júpiter ¿el de Venus qué seria?»

Añadid á esto la filosofia de Epicuro, que habia arraigado en las costumbres de Roma, y considerad si la sociedad que así olvida sus destinos, extrañará que sea cónsul el caballo de Calígula.

El poder por consiguiente que, á fuerza de virtudes ha llegado á ser el más grande del mundo, ha caido al impulso de sus multiplicados vicios. ¡Tambien la Providencia guarda castigos á los pueblos corrompidos! ¡tambien en su reloj se marca la hora de las grandes expiaciones! si Roma cuenta legiones que la pongan sobre el mundo á la altura de sus águilas, cuenta la Providencia con bárbaros indomables que la humillen ante el caballo de Genserico.

Josè M.^a Campoy.

ABUNTES SOBRE LA MUSICA

Y DEMÁS BELLAS ARTES EN GENERAL.

Observacion, Imitacion y Originalidad.

Observacion (Continuacion.)

II.

Vimos en el artículo anterior que, con nuestro espíritu observador, nos hemos podido penetrar de los secretos que el cielo y la tierra nos ocultan; posesionarnos también, bajo todos sus aspectos, de las bellezas que encierra la vida humana; pero esto no basta.

El hombre, reproduciendo en sí y fuera de sí el mundo material y el mundo moral, inventa una nueva creacion, aunque vivo reflejo de aquella, en cuyo seno ha sido colocado. Sea, pues, objeto de la atencion nuestra este hecho más ó menos perfecto, hijo de la inteligencia y el sentimiento del artista. Contemplemos y analicemos, así el arte rudimentario del pueblo, maravillosa intuicion de la criatura, como las mejores obras de nuestros clásicos y contemporáneos, análisis que ha de hacerse, atendiendo el músico al conjunto, á los detalles, á la disposicion de la frase, á la estructura de la melodia, á la combinacion armónica, á la verdad de la composicion, al sentimiento que expresa, y sobre todo, con el ánimo dispuesto á aceptar lo bueno donde quiera que esté, sin distancia de tiempo y paises. Cada artista, conforme á sus inclinaciones, debe proceder en este análisis sin prevencion alguna, no desdeñando el trabajo del hombre por pequeño que sea, y amaestrándose al mismo tiempo por medio de los más bellos recuerdos literarios en la amable familiaridad de su arte. ¡Cuántas veces en la obra de menos mérito hemos hallado un rayo de inspiracion robado al cielo!

Nuestra vanagloria artística suele á veces, en medio de algun triunfo, sentirse satisfecha, y el alma, risueña sobre los lauros de la victoria, cesa de explorar en el campo de sus aspiraciones. Mas ¡ay de aquellos á quienes el deseo santo de perfeccionarse en sus mismas obras no arrancó de los brazos del sueño embriagador de la gloria! gloria, quizá por otra parte, falsa y del momento, ó bien nacida de la mediania y el vicio. Pronto el mismo arte se encarga del castigo retirándoles sus dádivas, debilitando sus fuerzas productivas, enervando su inteligencia y dando frialdad á su corazon.

Otras veces el espíritu decae: cuando las circunstancias que rodean al hombre, que son como los excitantes de sus facultades, contrarian sus buenos propósitos, (y es lo más frecuente:) cuando también, sin duda para desconcertar nuestra vanidad, permite Dios que al tocar una pluma, un pincel ó un buril se desvanezcan sus más bellas concepciones, entonces el artista, renegando de su sacerdocio, se abate, desconfía y se entrega á una postracion mortal ¡Terrible lucha! pero no hay que temerla; pues es necesaria, si hemos de tejer algunas flores en el campo de nuestra imaginacion; si hemos de ascender con las alas celestiales de Miguel Angel, de Murillo ó de Bellini á la alta cúspide donde brilla espléndido el templo de la verdadera gloria.

En aquellas horas solemnes en que la naturaleza nos pide la meditacion, yo he sentido brotar mis lágrimas y evaporarse de mis mejillas; las he visto huir al espacio con mis más puros sentimientos. Mi alma se ha afligido, es verdad; pero la mano poderosa que gobierna la creacion ha desdoblado otro pliegue de ese velo misterioso, tras del que se oculta el cielo, el cual me ha hecho sentir nuevos latidos, nuevos suspiros de armonia, que han reparado las pérdidas de mi corazon.

Prosigamos, pues, sin temor y rehaciendo nuestras fuerzas en la observacion, y también meditando y adquiriendo, aunque nada salga por hoy de lo íntimo de nuestra alma. Nuestros desvelos y sufrimientos no pueden ser perdidos, siquiera sirvan para nuestro mejoramiento y perfeccion: tal es el sacrificio que el artista debe imponerse.

E. P. de Tudela.

LORCA EN AGUILAS.

Por el epigrafe de nuestro artículo, ya comprenderán nuestros lectores que nos referimos á la última temporada de baños, de la cual como espectador, y al mismo tiempo habiendo sido uno de los que han disfrutado de su animacion y de los gozes que ofrecen las suaves playas aguileñas en los meses estivales, me creo en el deber de bosquejar, aunque sea ligeramente, esta deliciosa temporada. Prescindiendo de las incomodidades del viaje, pues éstas están compensadas, y con creces, en el momento que el magullado viajero contempla en su horizonte, confundidos como una cinta, el espacio y el mar, y extasiado en este panorama, se acerca á la playa, y las olas, mansas y amigas, acariciando su pié, hacen que de él desaparezca el polvo del camino, agradeciendo á su modo la primera visita que les hace su huésped de quince dias. Aquí mi pluma hace alto, porque son tantas y tan diferentes las ideas que se presentan en confuso tropel á mi imaginacion, disputándose la primacia ya las lorquinas, ya las aguileñas, la feria, los paseos marítimos, los conciertos, &c. por hacerle correr á mi pluma, que no encuentro medio para coordinar esta amalgama de gratos recuerdos. Demos principio por las lorquinas: ¡Qué bellas son mis paisanas! Por uno de los muchos títulos con que me engrio de ser hijo de Lorca, es por encerrar en su seno esta hermosa ciudad mujeres que caracterizan con justicia el adjetivo del sexo á que pertenecen; y donde quiera que viajan, su hermosura, su elegancia y su buen trato les hacen merecedoras de llamar la atencion, y de ser admiradas por los naturales del pais á que dirigen su planta. Prolijo y cansado seria enumerar las muchas familias que hemos tenido el gusto de ver este año en baños; baste decir que la concurrencia ha sido excesiva; que todo lo excogido de la sociedad lorquina, con raras excepciones, se encontraba difundido por toda la pintoresca villa de Aguilas, y animaba con su presencia el muelle, la feria y todas las fiestas celebradas en esta última temporada.

Las simpáticas aguileñas, hospitalarias y amables cual ningunas, amenizaban con sus trigueños y her-

mosos rostros la concurrencia, que por todas partes aflúa, viéndose confundidas amistosamente y en estrecho lazo á lorquinas y aguileñas, haciendo por este medio encantadores y deliciosos esos días, en que Febo se encuentra tan irritado con los moradores de la tierra.

En la feria, que ha sido uno de los puntos más animados, particularmente de noche, es donde hemos tenido ocasion de observar la elegancia y el buen gusto en los adornos, al mismo tiempo que la hermosura, tanto de las simpáticas hijas de Lorca, como de las graciosas moradoras de las playas del Mediterraneo, y de mil otras, cuya filiacion nos era desconocida. Allí hemos oido diferentes veces esos diálogos de amor, tan platónicos siempre en temporada de baños con sus frases sacramentales de, «quisiera que duraran estos días toda mi vida, se pasará el día quince, te marcharás, y el olvido dará al traste con nuestro amor: no seas rutinario, y quédate hasta fines de mes».

El revistero, que en asuntos de amor es algun tanto indiferentista, sentaba sus reales próximo al círculo que veia más animado, y cual otro Argos fijaba su atencion en las miradas tiernas y amorosas, en las entrecortadas frases de noveles amantes, y en fin, en todas las peripecias que tenian lugar durante toda la noche, hasta que el sueño le convidaba con sus dulzuras, ó el círculo era bloqueado por las mamás, y se deshacia en alegres parejas; pues entonces con un poco de inquietud, por haber sorprendido alguno que otro secretillo amoroso, coordinaba estos ligeros apuntes, y se entregaba al descanso, esperando tranquilo y sosegado las aventuras del nuevo día.

Otra de las cosas que no debo pasar por alto son los paseos marítimos, los cuales han sido frecuentes y deliciosos; pues la mayor parte de las tardes, el mar tranquilo y apacible convidaba á mecer sobre sus rizadas ondas á las ligeras barquillas que, orgullosas de llevar en su seno rostros tan peregrinos y hechiceros, surcaban, balanceándose dulcemente, las olas al compás de cadenciosas danzas, cantadas por la alegre juventud, que llenaba las bandas de la debil embarcacion.

Todo ha contribuido a que la temporada haya estado animadísima, pues en ella, además de lo expuesto, ha habido conciertos, los cuales han estado concurridos y brillantes, principalmente el que tuvo lugar en casa del cónsul inglés, donde llamó la atencion de una manera notable nuestra bella y simpática paisana Sta. D.^a Patrocinio Garcia de las Bayonas; tambien la Sra. de Aballe arrancó aplausos merecidísimos, cantando la malagueña de la zarzuela: «Nadie se muere hasta que Dios quiere.» Concluyéndose á hora bastante avanzada de la madrugada, y saliendo los asistentes sumamente complacidos de la reunion, y de la finura y buen trato que distinguen á los dueños de la casa.

Las noches, refrescadas por las brisas marítimas, convidaban á los trasnochadores á que formasen armónicas serenatas y recorriesen las calles, dando al viento sus notas, y depositando, ya bajo un balcon, ya junto á una reja, la admiracion causada por ciertas bellezas que encierra esta animada villa, trasfigurada ya en una cadenciosa danza, ó bien en un alegre y ligero wlas: todo lo cual contribuia á que en la primera mitad del mes de Agosto, no se inter-

rumpiese ni de día ni de noche la alegría, la animacion, el bullicio y el buen humor, tan indispensables en toda temporada de baños.

Por fin llegó el último día; día grande por la fiesta que en él se celebra; día alegre por ser el más animado; día triste por ser el último de la temporada. Desde las primeras horas de la mañana aparecieron todas las embarcaciones ancladas en el puerto, con sus banderas izadas, como dando el último adios á los forasteros, y al mismo tiempo para solemnizar el día. Los alegres marineros, ataviados con el mejor traje, que es la limpieza, bullían por toda la costa, decorando con vistosos colores sus barquichuelas para la fiesta de la tarde; esta llegó, correspondiendo cumplidamente á los deseos y esperanzas de la inmensa multitud que se extendia, cual variada alfombra por todos los puntos del puerto, y el mar, sereno y tranquilo, sostenia sobre sus tenues olas un sin número de ligeras barquillas, que cual caprichosos ramos de flores, flotaban sobre el mar. Se efectuó la regata entre los gritos y aplausos de la multitud, sin tener que lamentar desgracia alguna; despues tuvo lugar la cucaña de mar, y últimamente la de tierra, siendo todos estos actos amenizados por los acordes de una banda de música, la cual terminó ya entrada la noche, hora en que la concurrencia se esparció para volverse á reunir á darse el último adios, en el precioso paseo de la feria; dándoselo yo al propio tiempo á mis lectores, é incitándoles á que no pierdan tan higiénica costumbre, y no olviden distraerse estos cuantos días, que son la recompensa de las penas, disgustos y sinsabores de todo un año.

Maserol.

A MI QUERIDA Y SIMPATICA AMIGA,

STA. DOÑA DOLORES CUETO Y VALCARCEL,

con motivo de su sentida poesia titulada:

«**A MI MADRE.**»

Tus bellas notas vibraron,
Dolores, en mis oidos,
Y sus acordes sentidos
Mi corazon cautivaron:

Yo afanosa recogí
La miel de tu inspiracion,
Para darte una cancion
Que fuera digna de ti;

¿Mas quién podrá la dulzura
De tus versos alcanzar?
¿Quién la voz podrá imitar
Con que expresas tu ventura?

Calmaste el dichoso anhelo
De lanzar tu bello canto,
Cantando el amor más santo
Que nunca existió en el suelo:

Ese amor grande y leal,
Esa ternura infinita,
Que una madre deposito
En el corazon filial.

¡Feliz tú, que sin enojos
Cantas tan dulces amores.
Sin dar á tu alma dolores
Ni llanto amargo á tus ojos!

¡Feliz tú, nueva cantora,
Que pasas día tras día
En la grata compañía
De una madre que te adora!

Sigue cantando, querida,
Apoyada en su ternura,
Que una egida más segura
No la hallaras en la vida:

Canta su fiel amistad,
Canta su amor bendecido,
Ya que el cielo no ha querido
Que conozcas la orfandad.

Y en tanto que hiere el viento
La voz de tu poesia,
Yo ensalzaré con la mia
Tu virtud y tu talento.

Eladia B. Patier.

BANCO AGRICOLA

La circunstancia de haber leído en nuestro autorizado colega, LA REVISTA DE AGRICULTURA, órgano del Instituto agrícola Catalan de S. Isidro, que en Madrid ha aparecido un nuevo periódico llamado, EL LABRADOR, cuya mision además de responder á la enseñanza de la clase á que se dirige, y que sintetiza su titulo, tiende principalmente á desarrollar el pensamiento de la creacion de un Banco agrícola español, nos hace tomar la pluma para felicitar cordialmente al nuevo paladin, que en la arena literaria se lanza con tan loables deseos, difíciles de conseguir en nuestra España, en donde no podemos darnos cuenta de, si es la idea de asociacion la que encuentra tan tenaz oposicion en los ánimos de los capitalistas, ó de si es el mal resultado que han tenido en nuestra patria casi todos los ensayos hasta hoy practicados, debido á la impericia ó mala fé de aquellos que han dirigido los capitales á tanta costa reunidos. Séase de ello lo que quiera, y sin que se nos pueda tachar de ese espíritu innovador, que en sus corrientes arrastra hoy á la sociedad entera, nosotros, que vemos recomendada por la ciencia económica, por el derecho administrativo, y más aun que por todo, por la necesidad de nuestro país la conveniencia de establecer bancos agrícolas, á donde puedan seguramente llegar en sus apuros esa gran parte de nuestra sociedad, que entraña la clase traba-

jadora, la clase media, la clase propietaria de nuestro suelo, nos felicitamos de que haya personas que tomen á su cargo el planteamiento de tan útil institucion. Hoy, más que nunca, es posible la creacion de un Banco agrícola en España, porque la legislacion hipotecaria que rige, si bien no es tan completa como fuera de desear, facilita en sumo grado las operaciones propias de aquella asociacion, sirviendo á la vez de capital y garantia, sin prestarse á los fraudes y litigios, que no ha mucho nacia á la sombra de obligaciones é hipotecas no inscritas y desconocidas.

El crédito territorial no es ya ilusorio, y muy bien puede montarse un establecimiento, que atendiendo á su interés privado, de una manera módica y segura, salve á la industria agrícola de las crisis por que frecuentemente atraviesa, derramando copiosos frutos sobre la generalidad del país, toda vez que el conjunto de la riqueza individual forma la gran riqueza de los pueblos.

Por otra parte, los antiguos pósitos, que han venido siendo entre nosotros unos verdaderos bancos de labradores, en su mayor parte están consumidos, y en una decadencia tal, que bien puede decirse, merced á causas de nadie desconocidas, que han tocado á su término.

En tal estado, preciso es confesarlo, la agricultura, que es la principal fuente del trabajo y de la riqueza entre nosotros, se encuentra en un periodo de decaimiento y abandono tan terrible, que sus productos casi son absorbidos por los particulares y especuladores, dedicados á anticipar al labrador sus capitales á unos tipos exagerados, y con las más violentas y onerosas condiciones, todo por la carencia de bancos y de crédito.

Un Banco agrícola es, pues, un adelanto en la civilizacion y un manantial de riqueza que se arroja al cambio de la plaza pública, produciendo los felices resultados que la economia y la ciencia le reconocen.

Estamos celebrando la creacion de un Banco agrícola nacional, y no lo alabamos como salvacion real de la agricultura, sino como el camino para fecundas y grandes mejoras, como el ejemplo que debe imitarse, porque si no, un banco solo en la península, por mucho que sea su capital y su crédito, no es, ni aproximadamente, el bastante para atender á una insignificante parte de las necesidades de la labraduria.

¡Ojalá que el crédito territorial se desarrolle; pero ojalá que no salga esta institucion del verdadero campo á que está llamada; pues de lo contrario, se corre el riesgo de que distintas causas de las existentes produzcan iguales resultados!

Los limites estrechos de nuestra publicacion, nos impiden tratar hoy esta cuestion con el detenimiento que quisiéramos; pero no será extraño que algun dia lo hagamos, á pesar de la insuficiencia de nuestros conocimientos.

B. Mellado.

¡A ELLA!

(EN SU ALBUM.)

Quisiera ser el aura que trémula, doliente,
Con leve giro besa tu rostro angelical;
Quisiera ser el nácar de tu preciosa frente,
La gasa que la cubre de cándido cendal.

Quisiera ser el oro que esmalta tus cabellos,
Y pende en suaves crenchas de tu virginea sien;
Quisiera ser la dalia que va prendida en ellos,
Quisiera ser tu cielo, quisiera ser tu edem;

De tu alma de querube el inocente empeño,
Tus pensamientos de ángel, tu fúlgido mirar;
El santo amor que anhelas en tu rosado ensueño,
La perla que desprendes, si llegas à llorar;

La cinta que aprisiona tu mórvida garganta,
Su lazo caprichoso, su brillantada cruz;
El aire que tu pecho al respirar levanta,
De tus rasgados ojos la misteriosa luz;

Las formas hechiceras que en ti mi afan divisa,
De tu turgente seno la blanda pulsacion;
De tu divina boca la plácida sonrisa,
Tu ardiente fé, tu vida, tu más bella ilusion.

Todo eso ser quisiera, mujer idolatrada;
Todo eso el alma ansia con loco frenesi;
Y al recordar, hermosa, tu imágen adorada,
Suspira con cariño, pensando siempre en ti.

Todo eso ser quisiera para vivir contento,
Soñando tus amores, muriendo de placer;
Que tú eres mi delicia, mi eterno pensamiento,
Mi luz, mi fé, mi cielo, la esencia de mi sér.

Eduardo Herraiz Farinas.

INDUSTRIA MINERA.

Cada dia van tomando más incremento y nombra-
dia las minas de mercurio, descubiertas en las in-
mediaciones de la cercana villa de Aguilas, y explo-
tadas hoy por sus dueños los Sres. Fernandez y Ca-
brera, de dicha villa.

La gran riqueza y abundancia de sus minerales
nos es conocida, así como las negociaciones que di-
chos Sres tienen pendientes con las principales em-
presas de la Península y del extranjero, cuyos re-
presentantes están continuamente visitándolas.

Seria de lamentar que un negocio de tanta impor-
tancia y que tanto habia de impulsar el desarrollo
mercantil de la referida Villa, y aun de toda esta
Provincia, no fuera explotada por una empresa Na-
cional.

NOTA.

Agradecemos à la prensa la galanteria con que
honra nuestra publicacion, correspondiendo al en-
vio que hemos hecho de nuestro periódico à mu-
chas redacciones. Entre los que hemos tenido la
honra de que nos visiten, se cuentan: EL AURA
MURCIANA, CARTAGENA ILUSTRADA, EL ATENEO DE VALEN-
CIA, EL ECO DEL SEGURA, THE SCOTSMAN, EDIMBURGO, Y
THE VOLUNTEER BAZAAR BUDEGET, BERWICK; confiando en
que aun tendremos el gusto de recibir otros varios,
de dentro y fuera de la Provincia.

SOLUCION A LA CHARADA DEL N.º ANTERIOR SONETO.

Y—Leovigildo monstruo parricida
E—útil debiste el ser, Rey poderoso:
E—l Católico y Grande, es el glorioso
N—ombre con que la Historia te apellida.
E—l objeto constante de tu vida
O—bjeto noble fué, santo y piadoso.
L—a Religion, tu lábaro precioso,
O—h Rey! en ti encontrò su noble egida.
R—ayo en la guerra, al Franco y al Vascon
O—ue venciste, sabemos, con denuedo;
C—til en todo, fuiste à tu Nacion,
I—tu postrer suspiro fué en Toledo.
N—o te llamó la Historia sin razon
O—h noble Rey! el Grande RECAREDO.

J. B. N. (Tarragona).

SOLUCION DEL PROBLEMA ANTERIOR.

Por su enunciado se comprende inmediatamente
que el número buscado ha de ser tal que, elevándo-
lo al cuadrado, ha de reproducir el número propues-
to 769,129. Luego la solucion se conseguirá extra-
yendo la raíz cuadrada de este número. Así se ob-
tendrán 877 batallones de 877 plazas.

J. V. Sangerman. (Cuevas).

CHARADA.

Tengo una primera y dos
En mi primera tercera.
Que por quitármela diera
Mi triste espíritu à Dios.
Con un todo de colores
El caballo va orgulloso;
Que está por demás vistoso,
Hecho de seda ó de flores.

PROBLEMA.

¿Cuál será en menos de un milímetro de error el
diámetro de una esfera de oro maciza de peso 20 ki-
lógramos, suponiendo que la densidad del oro sea 19?

(Las soluciones en el próximo número).

PRECIOS DE SUSCRICION.

2 rs. trimestre para los SS. socios de
Ateneo; y 3 rs. para los no socios, dentro
y fuera de la localidad.

Imp. de la V. é hijos de Campoy.